

## Análisis

### El nuevo Proyecto Oregón

#### *The new Oregon Project*

E. Gastón López<sup>1</sup>

---

#### Resumen

El Proyecto Oregón para niños preescolares ciegos y deficientes visuales es un instrumento de uso cotidiano entre los profesionales de la atención temprana. Consta de un inventario de habilidades y de una guía didáctica para trabajar dichas habilidades con el niño por áreas y tramos de edad. Tras la publicación de su sexta edición y dado que los cambios con respecto a la primera son notables, se ha procedido a su traducción. En este artículo, la autora, responsable a la vez de su traducción y adaptación, realiza una reflexión sobre lo que es y lo que no es, sobre lo que puede aportarnos en nuestra tarea profesional y sobre las precauciones que hemos de tener en su manejo.

#### Palabras clave

Atención temprana. Preescolares. Evaluación del desarrollo. Escalas de desarrollo. Proyecto Oregón.

#### Abstract

The Oregon Project for blind and visually impaired pre-school children is a tool widely used by early care professionals. It consists of a skills inventory and a guide for improving those skills in children, by area and age bracket. Given the substantial differences between the first and the sixth editions, the one recently released has been translated. In this article the

---

<sup>1</sup> **Elena Gastón López.** Maestra. Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Madrid. Avda del Doctor García Tapia, 210, 28030 Madrid (España). Correo electrónico: [egl@once.es](mailto:egl@once.es).

author, who translated and adapted the new version, reflects on what it is and what it is not, what it has to offer practising professionals and the precautions recommended for its use.

## Key words

Early care. Pre-schoolers. Evaluation of development. Development scales. Oregon Project.

---

## Introducción

En el momento en que escribo este artículo estoy finalizando la traducción al castellano de la sexta edición del Proyecto Oregón para niños preescolares ciegos o deficientes visuales.

Ha sido un privilegio poder traducir un texto tan destacado en el mundo de la atención temprana y, a la vez, poder reflexionar acerca de algunos aspectos del mismo que ahora plasmo en este artículo.

Las expectativas que los profesionales tenemos ante cualquier escala de desarrollo que nos ayude en nuestra labor es muy alta, y en concreto, son muchas las personas que ya se han interesado por esta sexta edición del *Proyecto Oregón para niños preescolares ciegos y deficientes visuales*, ya que en su primera versión ha sido utilizado en multitud de ocasiones como un referente en el trabajo con los pequeños. En este artículo vamos a analizar las novedades de esta nueva edición, su importancia de cara al trabajo en atención temprana y las precauciones que hemos de tener en su manejo.

## La sexta edición del Proyecto Oregón

### El porqué de una nueva versión

La primera versión del Proyecto Oregón vio la luz en el año en 1978. Estaba dividido en seis áreas de habilidades, y en muchas de ellas la falta de visión producía un sesgo en la valoración del niño, que parecía tener dificultades simplemente por el componente visual que tenía el ítem correspondiente a evaluar.

Los autores del Proyecto consideraron pues pertinente hacer una revisión en profundidad del texto. Han sido varias las ediciones que se han impreso desde la versión preliminar, pero es en esta sexta en la que el cambio ha sido sustancial. En ella se ha querido hacer una revisión a fondo, tanto de los planteamientos previos como de la redacción de los ítems de desarrollo.

El contenido se ha ampliado en más de 200 ítems. Además, los 835 con que cuenta ahora están desarrollados como actividades didácticas, mientras que en las otras versiones una misma actividad podía referirse a varios ítems.

El antiguo Proyecto Oregón dividía el aprendizaje en seis áreas: cognitiva, lenguaje, social, auto-ayuda, motricidad fina y motricidad gruesa. El sesgo que suponía la falta de visión en la valoración del área cognitiva hizo pensar a los autores que debían eliminar dichos ítems de esa área y pasarlos a otra en la que el niño ciego no se situase en desventaja. De esta manera, en la versión actual se incluyen, además de las áreas generales mencionadas, dos específicas: las *habilidades visuales*, para niños con resto de visión, y las *compensatorias*, destinadas más concretamente a los que no usan la visión como su medio primario de aprendizaje.

No obstante, esta división de áreas es, en ocasiones, arbitraria, ya que como los propios autores señalan «todas estas habilidades básicas están interrelacionadas y, solo con motivo de la valoración, el Proyecto Oregón separa el crecimiento y el aprendizaje en áreas de desarrollo».

## **Bases teóricas**

«El propósito del Proyecto Oregón para niños preescolares con ceguera o deficiencia visual es proporcionar una valoración y una guía curricular para la planificación de la intervención y la valoración del progreso para los educadores de los niños con discapacidad visual».

Es un proyecto basado en los aspectos didácticos y no psicológicos de la atención temprana, partiendo de las siguientes premisas:

- El desarrollo de conceptos es la base de todo aprendizaje.

- Los niños que tienen discapacidad visual o ceguera pueden aprender, crecer y desarrollarse, en gran medida, como los niños con visión normal. Sin embargo, el impacto de la discapacidad visual puede cambiar el ritmo de su desarrollo.
- La mayoría de las estrategias de enseñanza que tienen éxito con niños videntes también son apropiadas para niños ciegos o de baja visión, aunque estos requieren algunos cambios y modificaciones en el entorno de aprendizaje.
- Los niños pequeños aprenden mejor a través de hechos naturales y actividades funcionales en sus casas y comunidades.
- Fomentar una imagen personal positiva, habilidades de auto-cuidado, buenas habilidades de comunicación interpersonal, comportamientos apropiados, y aumentar la independencia, son todos aspectos beneficiosos en el desarrollo sano del niño con problemas visuales.
- Para ser más efectivo, el especialista debe trabajar de forma cooperativa con los padres y los profesionales de escuelas infantiles, guarderías y colegios.

## **A quién va destinada**

El Proyecto Oregón fue desarrollado para niños con discapacidad visual de 0 a 6 años sin otras discapacidades físicas o mentales. Se asumió así que cualquier retraso en el desarrollo se debía a la falta de visión. Sin embargo, ha sido utilizado con éxito con niños con múltiples discapacidades (si la discapacidad asociada no es severa) y con otros niños mayores que funcionan en estadios del desarrollo de niveles inferiores. No obstante, los autores recuerdan que «el Inventario de Habilidades del Proyecto Oregón no es la valoración más apropiada en algunos casos. Un niño con discapacidades múltiples severas puede no mostrar progreso utilizando esta valoración, y debería ser valorado con otras herramientas más funcionales».

## **Cómo se estructura**

El Proyecto Oregón consta de dos partes fundamentales: el *Inventario de habilidades* y el *Manual*.

El *Inventario de habilidades* es una evaluación de las ocho áreas mencionadas, dividida cada una de ellas en tramos de edad por años, desde el nacimiento hasta el sexto cumpleaños. Con él se pretende: valorar el nivel de desarrollo del niño en las ocho áreas, seleccionar los objetivos técnicos apropiados y registrar la adquisición, por su parte, de nuevas habilidades.

Es importante entender que el Inventario de Habilidades es un instrumento de evaluación criterial o referencial, no normativo, es decir, que mide el progreso del niño con respecto a sí mismo, no en comparación con otros. No proporciona una puntuación, sino simplemente la guía de cómo avanzar en su desarrollo. Está diseñado para ayudar a evaluar si el pequeño ha conseguido un nivel específico en relación a las expectativas sobre lo que se supone que puede hacer a su edad.

El *Manual de áreas de desarrollo* constituye el grueso del proyecto, y está constituido por la explicación de la parte didáctica de los 835 ítems que aparecen en el Inventario de habilidades, determinando qué se espera en concreto del niño y cómo trabajarlo. Especialmente interesantes son los aspectos generales del manual, previos al desarrollo de los ítems, en los que se hace referencia a las implicaciones de la discapacidad visual en las diferentes áreas y se presentan las consideraciones fundamentales a tener en cuenta en la lectura y el manejo del proyecto.

## **Lenguaje y estilo del texto**

Esta sexta edición del Proyecto Oregón está escrita, como la anterior, en un lenguaje muy directo, dirigido a los padres y profesionales que atienden al bebé. Además, en esta versión han tratado de usar lo que se denomina el lenguaje de «el niño primero», en el sentido de entender que el protagonista de todo lo que se escribe es, en definitiva, él, y que los padres y profesionales son los cuidadores y guías en su desarrollo. «Este lenguaje en primera persona es una forma objetiva de reconocimiento, comunicación y la manera de informar sobre la discapacidad que elimina generalizaciones, suposiciones, y estereotipos al poner el enfoque más en la persona que en la discapacidad. Utilizar el lenguaje en primera persona ayuda a sentar las bases para los padres, profesionales y el resto de la comunidad que puedan tener un mínimo trato con las personas con discapacidad visual, para mirar al niño primero como niño».

Además, esta nueva versión ha tratado de evitar cualquier sesgo en función de la raza, sexo, y nivel socio-económico, tratando de alternar el uso de pronombres

específicos de género en las actividades didácticas (en unos ítems habla del niño y en otros de la niña) y ofreciendo recomendaciones alternativas cuando se trata de equipamientos y materiales que puedan resultar caros.

El lenguaje relacionado con los profesionales viene determinado por las características de la atención en Estados Unidos y, concretamente, en el Distrito Educativo de Oregón. Es necesario, cuando hagamos una lectura del proyecto, que nos situemos en el contexto de cada país y región, y adaptar la lectura al mismo.

Por último, al utilizar los términos «padre» o «madre» se refieren al cuidador primario, con independencia de que este sea realmente alguno de sus progenitores.

## Aportaciones y limitaciones del nuevo Proyecto Oregón

En la mayoría de las ocasiones, los profesionales de la atención temprana y, en concreto, los maestros, nos enfrentamos a un caso desde el conocimiento básico del desarrollo del niño y desde la experiencia con alumnos de otras edades. Nuestra formación y experiencia es esencialmente de ámbito escolar, llegando a pensar incluso que lo difícil en el trabajo con niños con discapacidad visual se da cuando acceden al código lectoescritor. Sin embargo, basta analizar la importancia que la visión tiene para la comunicación, para crear el vínculo inicial con las figuras de apego y para controlar el mundo en el que vivimos, para comprender que es, en las primeras etapas de la vida, en las que la ceguera impone una mayor dificultad en el desarrollo, máxime cuando los padres acaban de recibir la noticia de la discapacidad y pueden tener serias dificultades para sobreponerse, para buscar vías de comunicación con su hijo y para encontrar la estabilidad emocional que les permita realizar con naturalidad su función parental.

Al darnos cuenta de que el enfoque de la atención temprana supera el puramente académico, buscamos herramientas que nos ayuden a conocer más al niño, a ayudar a la familia a entenderle mejor y a predecir cómo será su desarrollo.

En esa búsqueda encontramos, entre otros recursos, esta nueva edición del Proyecto Oregón, que, por su extensión y minuciosidad, puede parecernos un instrumento rotundo para nuestra labor. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre lo que cada herramienta es y lo que no es, sobre lo que nos aporta y las precauciones que hemos de tener al usarla.

## ¿Qué es y qué nos aporta el Proyecto Oregón?

El Proyecto Oregón nos presenta una detallada descripción de todas las habilidades que el niño con discapacidad visual puede conseguir desde que nace hasta los seis años, desde mostrarse alerta ante un sonido hasta manejar la máquina de escribir braille.

Es una herramienta válida para conocer el desarrollo que la mayoría de los bebés con discapacidad visual van a tener en ese período, y nos puede ayudar a hacernos una idea de cómo se encuentra en las diferentes áreas en un momento determinado: si su desarrollo es armónico o si hay algún área que desentone especialmente en la consecución de sus objetivos. Además, el manual puede ayudarnos a saber cómo realizar una tarea concreta con el pequeño, qué consideraciones hemos de tener en la misma y el grado de dificultad al que podemos aspirar.

Pero no lo olvidemos, es un texto solo basado en la didáctica, no en la psicología, ni en las teorías del desarrollo actuales, centradas en el vínculo y el apego. No podemos esperar del Proyecto Oregón que determine las causas por las que un niño no consigue una habilidad en un momento concreto, ni la manera de resolverlo.

Puede ser útil trabajar con el Proyecto Oregón como una guía curricular, pero en ningún caso debe sustituir una evaluación del desarrollo (v. el artículo de Rodríguez de la Rubia sobre *La valoración del desarrollo de los niños con deficiencia visual*, publicado en este mismo monográfico) ni ser tomada como una valoración normativa. Y, como consta en su propio prefacio, no es la valoración más apropiada en algunos casos.

## Consideraciones para un adecuado manejo

Como muchas de las escalas existentes para la población en general, esta nos presenta las habilidades que el niño con discapacidad visual debería conseguir, desde un punto de vista de la ejecución. Sin embargo, no habla de la necesidad de interpretar sus conductas, de analizar su intencionalidad, su voluntad, su interés o su deseo. La utilización del Proyecto Oregón como única herramienta de trabajo puede llevarnos a tener una idea muy limitada de la atención temprana, que, en muchos casos, no solo no beneficiará al niño ni a sus figuras de cuidado, sino que puede ser incluso perjudicial.

Llegados a este punto, pensemos en el niño que tenemos delante, que podría cumplir los 835 ítems de forma automatizada y, sin embargo, ser un niño sin deseo

personal, sin iniciativa propia, sin interacción real con los demás. Y esto porque su planteamiento didáctico dista mucho de los planteamientos globales, sistémicos y emocionales de la atención temprana:

- *En los planteamientos previos.* Siendo cierto que el desarrollo de conceptos es la base de todo aprendizaje, hay una premisa anterior que no se recoge en el Proyecto: que el deseo, la emoción y el vínculo son bases previas a esa adquisición de conceptos. No podemos pensar en un niño que aprende si no es y se siente niño, si no tiene figuras de apego con las que se sienta vinculado y que le puedan servir de vehículo para adquirir esos aprendizajes.
- *En la exclusión de «ítems no enseñables».* Los autores señalan que «algunos hitos típicos pueden no estar incluidos en el Proyecto OR aunque sean muy importantes porque no son “enseñables”». Eso sitúa muchos de esos hitos en tierra de nadie cuando la atención solo se presta desde los presupuestos del Proyecto. Esto hace imprescindible hacer otra lectura del niño, conjunta con otros profesionales que nos ayuden a conocer, observar y analizar esos otros hitos «no enseñables» a los que se refieren los autores.
- *En la estructura del Proyecto:* A pesar de que en la introducción se dice que no todos los ítems tienen la misma importancia, la forma en la que está escrito el texto no nos permite discernir claramente cuáles son básicos para su desarrollo como persona, cuáles son habilidades importantes para su autonomía o cuáles son simplemente destrezas, significativas para el aprendizaje escolar, pero no para el proceso de hacerse persona. Como profesionales de la atención temprana debemos reflexionar sobre la importancia de cada objetivo, de lo que pasa si el niño lo consigue y de lo que pasa si no adquiere esa habilidad, y reflexionar sobre cómo la está adquiriendo y si está resultando significativa para él como persona.
- *En el lugar pasivo en el que sitúa al niño.* A pesar de que el niño es tratado con respeto y como protagonista de la acción, sigue siendo un protagonista pasivo. Si seguimos el texto al pie de la letra, le dejamos poca cabida a su deseo, espontaneidad e intencionalidad. Solo se aprende desde el deseo, por lo que trabajar las habilidades de forma automatizada, sin tener en cuenta su actitud hacia ellas, podrá llevarnos a que realice una actividad, pero, muy posiblemente, sin interés ni implicación y, por tanto, sin un aprendizaje significativo.

- *En el papel atribuido a la familia*, a la cual se trata en el Proyecto como colaboradora del profesional, dando por hecho que su disposición es siempre abierta a esa colaboración desde una situación emocional de normalidad, sin considerar la diversidad de escenarios vitales y emocionales que pueden darse en ella y lo que ello influirá en el desarrollo del niño.
- *En el papel que se atribuye al profesional*, que simplemente «aplica» el proyecto para que el niño aprenda, sin destacar la importancia su mirada hacia él: las expectativas, el conocimiento, la sensibilidad, la actitud y los prejuicios que, como profesional, tiene ante la discapacidad y ante un caso concreto.

Por todas estas limitaciones, y por la extensión y minuciosidad de la guía, se advierten algunos riesgos si se utiliza de forma sistemática:

- Que tanto los profesionales como los padres se adhieran a la aplicación de los ítems, perdiendo frescura y espontaneidad en la relación con el niño.
- Que se preste más atención a la consecución de las conductas que a la comprensión de los procesos evolutivos que el niño esté atravesando.
- Que la atención de los cuidadores quede capturada por lo que el niño «debe» hacer y no se disfrute de lo que hace.
- Que pueda despertar ansiedad en los padres en un momento en el que necesitan contención y bienestar.

## Conclusión

¿Cómo podemos, pues, nosotros, maestros con mayor o menor experiencia en atención temprana, hacer un buen uso del Proyecto Oregón? ¿Será una herramienta válida para trabajar con el niño? ¿Tendré que cubrir todos los ítems con el pequeño al pie de la letra?

De forma general, pienso que el Proyecto Oregón puede ser un texto importante para el trabajo de los profesionales de la atención temprana, utilizado en su justa medida.

Nos ayuda a saber lo que se puede esperar de un niño ciego o con deficiencia visual de una edad concreta, a entender sus necesidades de aprendizaje y a realizar con él algunas tareas de forma adecuada, ajustando nuestras expectativas a su realidad.

Sin embargo, no podemos esperar de él un mayor nivel de profundidad en los aspectos emocionales y afectivos, una discriminación de lo que es o no es esencial para el desarrollo del niño, ni una guía sobre qué hacer cuando hay «señales de alarma» o desviaciones en el desarrollo (Lucerga y Sanz, 2003).

Trabajar con el niño desde lo didáctico es importante, pero poniendo siempre por delante lo vincular, lo que hace que despierte al deseo de ser persona y de relacionarse con el mundo externo.

Es, a mi juicio, imprescindible para un manejo adecuado del Proyecto Oregón que lo utilicemos como «libro de consulta» para saber en qué áreas o habilidades hay que incidir, por dónde continuar en un momento dado, pero no seguirlo al pie de la letra, como único método de trabajo, ya que corremos el riesgo de conseguir que el pequeño sea muy habilidoso, pero «poco niño».

Serán el conocimiento del desarrollo general, la reflexión desde el sentido común y, sobre todo, el trabajo en equipo, los que nos lleven a conocer y discriminar las habilidades que realmente son esenciales de las que son meramente escolares o tareas específicas, así como los aspectos emocionales esenciales para el niño y su familia.

Por último, es necesario complementar la lectura y el uso del Proyecto Oregón con otras lecturas más específicas sobre el desarrollo del niño ciego para comprender las implicaciones de la discapacidad visual en esta etapa infantil y la multitud de situaciones emocionales del propio niño, de sus padres y de los profesionales que trabajan con él.

## Bibliografía

ANDERSON, S., BOIGON, S., DAVIS, K., y DE WAARD, C. (2007). *Proyecto Oregón para niños preescolares ciegos o deficientes visuales*, 6.ª ed. Oregón.

---

GASTÓN, E. (2010). El nuevo Proyecto Oregón. *Integración: Revista sobre discapacidad visual*, 58, 246-256.

RODRÍGUEZ, E. (2010). La valoración del desarrollo de los niños con deficiencia visual en la etapa de atención temprana. *Integración: Revista sobre discapacidad visual*, 58, 206-219.

LUCERGA, R., y SANZ, M. J. (2003). *Puentes invisibles: el desarrollo emocional de los niños con discapacidad visual grave* [formato doc]. Colección *Manuales*. Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles.

---

GASTÓN, E. (2010). El nuevo Proyecto Oregón. *Integración: Revista sobre discapacidad visual*, 58, 246-256.